

Prólogo

Luis Fernando Bernabé Pons

Universidad de Alicante

Borja Franco Llopis

Universidad Nacional de Educación a Distancia

En los últimos años, el interés por conocer las diversas actitudes que se dieron ante el patrimonio y la cultura islámica en distintos enclaves de Europa es una realidad creciente. La necesidad de romper con la visión estática, estereotipada y dicotómica de Oriente frente a Occidente, islam versus cristianismo, etc., ha generado una revisión profunda de los principales tópicos que han poblado la historiografía desde la misma Edad Moderna. Gracias a estas nuevas lecturas y reflexiones, que se superponen a la perspectiva decimonónica, generalmente nacionalista y maniquea, se han precisado contextos geográficos y cronologías, se han criticado visiones presentistas y, por tanto, anacrónicas, y, además, se ha puesto en valor la necesidad de partir de estudios locales para poder crear un marco global que tenga en cuenta los entornos cambiantes en un Mediterráneo, siempre de fronteras porosas, donde circulaban objetos, personas y, sobre todo, conocimiento.

Dentro de este nuevo modo de mirar al pasado, de repensarlo y difundirlo, debemos insertar el libro que tienen entre sus manos; que nace de años de investigación predoctoral gracias a una beca de «Atracció de Talent» de la Universitat de València. La autora se cuestionaba el legado islámico en territorio valenciano y de qué manera categorías como admiración, rechazo, uso, reuso y destrucción eran aplicables a tal contexto, con una visión diacrónica, multidisciplinar y entrecruzada. En su tesis doctoral: «¿Una herencia incómoda? Percepciones del patrimonio islámico peninsular en el mundo moderno (siglos xv-xvii)», Araceli Moreno Coll planteó una revisión profunda de textos e imágenes, parte de cuyos tres volúmenes han sido reorganizados y ampliados siguiendo las recomendaciones de las evaluadoras y evaluadores que la juzgaron: María Elena Díez Jorge, Daniel Benito Goerlich, Byron Ellsworth Hamann, Amadeo Serra Desfilis, Elena Paulino Montero y Mercedes Alcalá-Galán.

Es importante fijarse en el ámbito geográfico estudiado. En una bibliografía, muchas veces centrada en la coexistencia y percepción entre comunidades diferenciadas en el Reino de Castilla y, muy especialmente, en Granada, la Corona de Aragón merece más acercamientos críticos en el contexto de las percepciones de su propio pasado y de su contextura social. Y Valencia tuvo una dinámica tanto con los últimos mudéjares y con los moriscos como con su particular percepción de su pasado islámico que todavía está por desentrañar; no solo era la región más densamente poblada de musulmanes —exceptuando la Granada de la primera mitad del siglo xvi—, sino que quedó, asimismo, como la zona más arabizada.

Aquí pueden leer una parte, convenientemente transformada, de ese trabajo, la dedicada a la importancia de los tejidos de origen islámico —ya andalusí, ya mameluco— en la configuración de la cultura visual medieval y moderna de la antigua Corona de Aragón

y sus conexiones con otros enclaves de la Edad Moderna. Se trata, en esencia, de una aproximación poliédrica al textil y a los usos sartoriales del momento que nos permite hablar de conexiones entre pintura, tapices, alfombras, cerámicas o yeserías, todo ello ligado a las percepciones del «otro» que en religión fueron fraguándose durante siglos; demostrándonos a las claras la pervivencia de motivos epigráficos en árabe coexistiendo con las innovaciones artísticas venidas de Italia, el uso compartido de lenguajes, la superposición de significados y la permeabilidad entre géneros y espacios. Y esto no solo en la Edad Moderna, sino también en periodos posteriores, cuando dichas piezas fueron coleccionadas y admiradas —no siempre desde el mismo prisma con el que las vieron nacer— resemantizándose estas y creando nuevas identidades. Como un buen trabajo científico, retoma de modo sutil las bondades de los/as investigadores/as que la precedieron y reflexiona sobre cuestiones terminológicas y de usos artísticos, aspectos fundamentales para entender la vida compleja de las formas y de los objetos. Si las percepciones y los gustos cambian, de algún modo esos objetos cambian también en una transformación estética y conceptual que implica al objeto, pero también al poseedor y al espectador.

El estudio contenido en este libro no es solo un replanteamiento de las relaciones entre musulmanes y cristianos en territorio peninsular a través de la posesión y representación de tejidos, sino también un cuestionamiento de la práctica pictórica y de conceptos como los de magnificencia y refinamiento que acompañaron a la posesión de tales piezas. No es una historia de contrarios ni de antagonistas, sino de contactos, percepciones y permeabilidades; a través de sus páginas podemos reconstruir la cultura material del «otro», sus motivos iconográficos y la fortuna crítica de los mismos, una historia que nos habla de presencia y también de silencios, de falta de información o destrucción, pero, sobre todo, de transformación. Para ello, la autora incluye un catálogo, organizado por diseños, a través del cual se aprecia el uso de patrones bastante estandarizados por parte de los pintores ibéricos e italianos de los mismos, su transferencia formal, la dispersión, el recorte y el reaprovechamiento a lo largo del tiempo, hasta llegar a los museos que hoy en día los atesoran. Los mapas de situación y las gráficas nos ayudan a comprender dichos fenómenos de un modo claro y fácilmente comprensible.

Sin lugar a duda, las páginas que van a leer a continuación van a convertirse en una referencia obligada para quienes se dediquen a conocer la cultura material y visual de la modernidad temprana en el sur del Mediterráneo y a comprender nuestro pasado pluricultural y multiétnico, justo en un momento en el que este tipo de aproximaciones son más que necesarias ante el uso polarizado de la historia.